



EDITORIAL

Cómo mejorar la comunicación científica en esta nueva etapa How to improve scientific communication in the new era

S. López Álvarez

Jefe de Redacción de Cirugía Mayor Ambulatoria

*Los literatos en un extremo; en el otro los científicos...
Entre ambos, un mar de incomprensión mutua. (1959)*

Sir Charles Percy Snow (1905-1980)

En diciembre del año 2010 asumí la responsabilidad de coordinación de un equipo de profesionales (Comité de Redacción) ilusionados con dar un impulso y convertir nuestra revista en un referente en el ámbito de la cirugía ambulatoria en los países de habla hispana (1). En el editorial que redacté tras mi nombramiento se describían claramente los objetivos científicos que junto al Comité de Redacción nos planteamos mejorar. Asimismo, era conecedor de las dificultades y apelaba a un gran esfuerzo colectivo de todos los profesionales implicados en la cirugía ambulatoria "hay cosas difíciles de conseguir en la vida, pero con el impulso de la Junta Directiva de ASECMa, grandes dosis de entusiasmo, mucha paciencia y perseverancia, trabajo, un periodo de tiempo y, en ocasiones, un poco de suerte, conseguiremos lo que nos proponemos mediante el esfuerzo de todos". Transcurridos 15 meses, son ustedes, los lectores, los que tendrán que valorar si mi trabajo y el del Comité de Redacción fue un instrumento útil para lograr el fin que nos propusimos y si nos aproximamos al objetivo de mejorar la calidad científica de los trabajos publicados.

Los lectores habrán apreciado que en este número se introduce un cambio en el aspecto de Cir May Amb, que otra empresa edita nuestra revista. Mi agradecimiento por el trabajo desarrollado a ARÁN Ediciones, empresa editora de la revista durante los últimos años y desear a los nuevos responsables de la edición una etapa llena de éxitos. El trabajo coordinado entre el Jefe de Redacción, Comité de Redacción y empresa editora debe ser un instrumento útil para lograr los fines que nos hemos propuesto.

Es necesario un incremento del número de artículos recibidos para mejorar la calidad de los publicados. Sé que la redacción de un manuscrito científico no es una tarea fácil, requiere conocimientos e iniciativa y, en muchas ocasiones, la colaboración de un equipo, pero os animo a no desistir de la idea. Asimismo mejorar la comunicación científica resulta imprescindible. Tanto autores como revisores deben poner todo su empeño en ello. Mi responsabilidad y la del Comité de Redacción con ASECMa nos obliga a recomendar encarecidamente a los autores que lean y sigan al detalle las instrucciones a los autores (www.asecma.org), porque no cumplir dichas normas nos obliga a rechazar artículos que pueden tener validez científica antes de ser revisados.

Recordar que el Comité Internacional de Directores de Revistas Médicas (<http://www.icmje.org>) actualiza periódicamente los criterios de aceptación de originales sin analizar los contenidos científicos, siendo este un cometido que queda a cargo de los respectivos correctores científicos de cada una de las revistas. Estos "Requisitos de uniformidad para los manuscritos enviados a revistas biomédicas y de ciencias de la salud: escritura y proceso editorial para la publicación de trabajos biomédicos y de ciencias de la salud" no son los únicos a los que deben atender los autores de un artículo científico. Deben también tener presente que el método científico obliga a la reproductividad de los estudios y cada investigador que trabaja en la elaboración de un original está condicionado por unos estándares científico-técnicos que comparte toda la comunidad científica internacional.

Asimismo es necesario que los autores introduzcan una mejora de la comunicación científica. El objetivo no debe ser "publicar por publicar y para publicar", pues esta necesidad debe ser transformada en una mayor capacidad para pensar, en infinita ilusión por investigar en base a criterios de seriedad y honestidad para ampliar o mejorar el conocimiento científico en el campo de la cirugía ambulatoria.

La comunicación científica precisa de rigor y precisión, por eso es obligatorio que los autores cumplan los requisitos formales de expresión científica. La difusión de estudios científicos debe estar asociada con el dominio del lenguaje escrito y de sus diferentes formas en el ámbito de la comunicación científica, pues la ciencia empieza en la palabra. Es muy recomendable la lectura de *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico* (2), pues esta obra tiene dos focos de interés: uno estrictamente lingüístico y el segundo, científico. Ambos conducen, casi sin proponérselo, a un replanteamiento del cuidado en el uso de la terminología científica.

El lenguaje científico no puede ser ambiguo, debe ser claro y sencillo, debe evitar los mensajes contradictorios, las dobles interpretaciones o ambigüedades y no debe emitir juicios de valor (neutralidad). Los autores deben ser conocedores de las diferencias que existen entre un estilo científico y uno literario. En ambos, la construcción correcta de las frases determina un lenguaje correcto, en ambos es muy importante la puntuación, pues determina la fluidez de lectura y la comprensión del texto. De la utilización que se haga del lenguaje dependerá la calidad de un manuscrito. Pero no olvidemos de que el estilo científico es objetivo, impersonal y presenta datos de una realidad vivida, mientras que el literario es subjetivo, personal y crea una realidad no vivida.

Una vez elaborado un manuscrito de acuerdo a los requisitos de expresión científica, en su difusión y transmisión de la información a la comunidad científica, desempeñan un papel fundamental las bases de datos especializadas (por ejemplo PubMed) y las nuevas tecnologías (Web 2.0, aún desconocida en gran medida por los investigadores) (3). La Web 2.0 nos indica cómo podemos emplear estratégicamente estos servicios para difundir y dar mayor visibilidad a las publicaciones científicas. Para ello se presenta una serie de aplicaciones de interés para la comunicación científica (Blogger, Twitter, Facebook, Slideshare y E-Lis) y se explica la función que pueden desempeñar para comunicar resultados científicos. Uno de los objeti-

vos principales de la difusión de resultados mediante este tipo de aplicaciones es conseguir una mayor visibilidad en internet que no tiene que traducirse necesariamente en un mayor impacto científico (medido mediante la citación) pero sí en un aumento directo en la utilización de los materiales.

La comunicación científica se está viendo enriquecida por la utilización de nuevos modos de almacenamiento, publicación y difusión de los resultados. La publicación científica no debe acabar con la aceptación de un manuscrito por parte de una revista, la comunicación no termina cuando un trabajo es publicado, las agencias que financian una investigación científica tienen la obligación de dar explicaciones sobre las labores de investigación al público de forma clara y concisa, y existen pocos sistemas para la transmisión de información al público en general. Nadie duda de la importancia de la comunicación para que el público se interese por la ciencia, para lo cual es muy importante eliminar el espacio que separa a los científicos de los medios. Aprender la comunicación con el público es parte del trabajo de un investigador (habitualmente se sabe muy poco sobre la cultura del periodismo) y está claro que no se debe expandir el espacio que separa a científicos y periodistas. Para acabar con él es necesario que científicos y periodistas aprendan a tener en consideración el trabajo de unos y otros. Las universidades deberían plantearse el ofrecer a los científicos, como parte de sus prácticas universitarias, la oportunidad de realizar por lo menos un curso de periodismo o comunicación. Las facultades de periodismo también deberían animar a los estudiantes a que sigan por lo menos un curso de redacción científica para ser capaces de elaborar resúmenes científicos en lenguaje sencillo describiendo los resultados y las implicaciones de las investigaciones.

Durante esta nueva etapa nuestros objetivos siguen siendo los mismos, pero queremos mejorar el lenguaje de la comunicación científica, porque los defectos formales no invalidan un texto, pero lo desvirtúan. Sugerimos a los autores un mayor cuidado en la elaboración de sus manuscritos, un esfuerzo personal para poder mejorar el lenguaje científico, para lo cual recomendamos no solo una lectura de *Requisitos de uniformidad para los manuscritos enviados a revistas biomédicas y de ciencias de la salud: escritura y proceso editorial para la publicación de trabajos biomédicos y de ciencias de la salud*, sino también *Buen uso del idioma en las publicaciones científicas* y

en los informes clínicos (4) y otros artículos publicados en nuestra revista (5-7).

En septiembre del año 2007 el Grupo Hospitales de Madrid publicó la monografía *Buen uso del idioma en las publicaciones científicas y en los informes clínicos* (4) de gran interés y cuya lectura es muy recomendable para cualquier profesional interesado en comunicar sus trabajos en lenguaje científico. Aborda aspectos relacionados con los estándares científico-técnicos, la mayoría de los cuales aparecen recogidos en las normas de publicación de nuestra revista y con el lenguaje médico. Referente a la ortografía señala que existe un uso exagerado e inadecuado de las mayúsculas (las palabras hospital, departamento, servicio no deben escribirse con mayúsculas fuera de su empleo como una institución concreta), las mayúsculas se acentúan tal como señala la Real Academia Española (RAE) y las palabras compuestas, cada una de ellas, cuando se unen por un guión mantendrán la tilde, pero cuando no exista guión funcionarán como una única palabra. Sobre la morfología, referente al prefijo pos-post, no existe una norma fija de la RAE, pero lo habitual es utilizar pos cuando se sigue de consonante (posquirúrgico) y post cuando se sigue de vocal (postoperatorio). Abuso de barbarismos (*disconfort* en vez de incomodidad) y extranjerismos (*rash* en vez de exantema, *by-pass* en vez de derivación). Todo con el objetivo de que nuestra sintaxis y redacción demuestre un dominio del lenguaje y se cumplan las reglas gramaticales.

Durante el año 2010 nuestra revista también publicó tres artículos que recomendamos, "El método científico: las

preguntas de investigación y el protocolo" (5), "El método científico: cómo escribir y estructurar un artículo científico" (6), y "El método científico: ¿cómo hacer una lectura crítica de un artículo?" (7).

En definitiva, tener un dominio del lenguaje de la comunicación científica y ceñirse a los estándares científico-técnicos.

BIBLIOGRAFÍA

1. López Álvarez S. Nuevos tiempos, nuevos retos. *Cir May Amb* 2010; 15(4): 103-4.
2. Gutiérrez Rodilla BM. La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico. http://www.ucm.es/info/especulo/numero11/leng_cie.htm (3 of 6) 02/11/2010 9(29): 22.
3. Torres-Salinas D, Delgado-López-Cózar E. Estrategia para mejorar la difusión de los resultados de investigación con la Web 2.0. *El profesional de la información* 2009; 18(5): 534-9.
4. Monografías del Grupo Hospital de Madrid. Buen uso del idioma en las publicaciones científicas y los informes clínicos. www.hospitaldemadrid.com
5. Fuentes Ferrer M, Cano Escudero S, García-Arenzana Les N, Rumayor Zarzuelo M, Sánchez Díaz J, Fernández Pérez C. El método científico: "la pregunta de investigación y el protocolo". *Cir May Amb* 2010; 15(1): 5-9.
6. Sánchez Díaz J, Rumayor Zarzuelo M, García-Arenzana Les N, Fuentes Ferrer M, del Prado González N, Fernández Pérez C. El método científico: cómo escribir y estructurar un artículo original. *Cir May Amb* 2010; 15(2): 38-43.
7. Rumayor Zarzuelo M, García-Arenzana Les N, Sánchez Díaz J, Fuentes Ferrer M, del Prado González N, Fernández Pérez C. El método científico: cómo hacer una lectura crítica de un artículo. *Cir May Amb* 2010; 15(5): 66-70.